

antes, considero que estas informaciones merecen ser recopiladas como estudio independiente para darles aún más relevancia.

Dejando a un lado las notas complementarias, cuyo comentario fundiré con el de las notas al pie, el volumen se cierra con una completa y actualizada Bibliografía (pp. 777-826) y con los correspondientes índices (pp. 827-856): de notas, de primeros versos y tabla general.

Arropado por todos estos materiales se ofrece el texto crítico con su correspondiente anotación. El texto incluye los poemas propios, una amplia selección de las imitaciones y traducciones (pp. 1-432) de autores profanos y sagrados, y un apéndice con tres composiciones: dos poemas neolatinos (*Votum* y *Ad Dei Genitricem Mariam Carmen ex voto*) con los que se abre y cierra la *In Cantica canticorum Salomonis Explanatio*, y el atribuido “Los Cantares de Salomón en octava rima”.

El texto que se ofrece es muy cuidado; esto es, responde en todo momento a la filiación y los criterios de edición, y justifica la lectura en los casos necesarios mediante los ya mencionados comentarios al aparato crítico. La puntuación es meditada, y busca siempre ese deseado equilibrio entre la función gramatical y el fluido ritmo del poema.

El sistema de notas es el ya clásico en la también clásica colección, dividido en las notas a pie de página, más sucintas, y las más densas notas complementarias que se sitúan al final del volumen (pp. 641-775), donde tienen cabida los materiales dirigidos a lectores más expertos o buscadores del detalle. En ambos casos se logra esa doble función que persigue este sistema de notas: en el primero, aclarar la comprensión de los versos, lo que en fray Luis implica a menudo referencias a las diversas fuentes y tradiciones literarias que los explican. En el segundo, ofrecer una ampliación de esos aspectos, y una completa mención de la bibliografía que se ha ocupado de ellos. Aunque no se trata estrictamente de una nota, debe añadirse aquí que, al comienzo de cada poema, y en un primer nivel inmediatamente superior al de la anotación a pie de página, se incluye una explicación general del poema donde se reúnen las más importantes informaciones sobre su cronología, circunstancias y significado. Todas estas informaciones redundan en el ya mencionado rigor de este trabajo.

El filólogo dedicado a la edición tiene ante sí la difícil tarea de ofrecer a sus lectores un texto riguroso y fiable, y todas aquellas informaciones que le permitan comprenderlo en su tiempo (el del lector), en el tiempo en que se compuso y en la tradición literaria. En el caso de fray Luis de León, la tarea ve acrecentada su envergadura por la del poeta y por la dificultad que encierra la tradición textual de su obra. Al final de su estudio, con la modestia que da una sólida trayectoria de filólogo, Antonio Ramajo Caño pide la benevolencia del lector ante su trabajo. Espero que estas páginas sepan mostrar no mi benevolencia, sino mi sincero y fundado juicio de que nos encontramos ante una excelente edición, a la altura de la obra poética de fray Luis y de la colección en la que se publica.

ANTONIO AZAUSTRE GALIANA
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Libro de Alexandre. Ed. de Juan Casas Rigall. Galaxia Gutenberg. Col. Biblioteca Clásica de la RAE, 2, 2014.

Hay obras en la literatura española sobre las que se ha escrito mucho, incluso a veces nos produce cierto vértigo realizar un acercamiento más a sus temas, pues parece que sobre ellos ya todo está dicho en la ingente cantidad de bibliografía que los cir-

cunda y que hay que conocer en aras de lograr un primer acercamiento al denominado “estado de la cuestión”. El *Libro de Alexandre* es una de ellas.

Surgida en los albores de nuestras primeras composiciones literarias, con esta gran obra se inaugura la llamada poesía de clerecía en lengua vernácula castellana, precedida por una tradición paneuropea representada allende los Pirineos por obras como el gran *Roman de Alexandre*, con importantes antecedentes de raíces mediolatinas en testimonios como la *Alexandreis* de Gautier de Châtillon. El *Alexandre* es el comienzo de una tradición literaria, de una modalidad narrativa, de un propósito de “ars poetica” en su conocido exordio que tantas veces ha sido analizado, y, en suma, un larguísimo poema que ronda las 2700 estrofas, que esboza los comienzos de la narrativa literaria en el ámbito hispánico y que es un modelo moral, un espejo de príncipes, una recopilación de saberes enciclopédicos y una referencia para toda la literatura posterior.

No está en manos de cualquiera realizar una nueva edición de este maravilloso texto y arrojar nuevas luces sobre el mismo (que han ido surgiendo en la serie de ediciones realizadas del mismo desde Raymond Willis a Jorge García López), tarea que ha sido encomendada en este caso, y una vez más, a Juan Casas Rigall, gran investigador y conocedor de esta obra que ya marcó un antes y un después con su edición del *Alexandre* en Castalia en 2007. Sin embargo, esta edición, recientemente salida de las prensas de la editorial Galaxia Gutenberg en la Biblioteca Clásica de la RAE (BCRAE), colección dirigida por Francisco Rico que contará con 111 títulos de los grandes clásicos de nuestra literatura española, cuenta con la experiencia anterior y el fructuoso trabajo de muchos años de un experto en el tema, y retoma los grandes aciertos de su anterior edición de este libro, a los que añade bibliografía actualizada y muy ampliamente documentada, numerosos epígrafes de notas y apéndices y materiales que enriquecen el conjunto de una forma ejemplar. Es, por lo tanto, un honor para mí haber sido elegida como “cronista” para anunciar y reseñar tal obra, encomienda que acepté gustosa por la sola idea de volver a contar con una nueva versión de esta obra entre mis manos y ver cómo evoluciona el tratamiento de sus líneas a través de la crítica a lo largo de estos últimos años. Los párrafos que recojo a continuación no son más que mi modesto análisis del acercamiento a una nueva lectura de este texto, al trabajo de cuyo editor se unen mi elogio y agradecimiento por retomar una labor de esta envergadura que sin duda será de gran provecho para investigadores, estudiantes y lectores.

La obra comienza por un brevísimo prólogo del editor, que en apenas cuatro páginas sintetiza de forma magistral la problemática del *Alexandre* castellano: sus orígenes como tema, los problemas sobre la identidad de su autoría, los vericuetos de su transmisión manuscrita, sus orígenes y fuentes y su forma de composición. Rara vez se consigue decir más en menos.

Sin más preámbulos –a diferencia de su edición de Castalia, precedida por una larga introducción tanto temática, como histórica y filológica–, comienza la edición del poema, que presenta el texto crítico basado en el manuscrito P (París, Bibliothèque Nationale), pero contrastado y enriquecido por las lecturas de O y de los fragmentos en los casos necesarios, y muy similar al de la edición de 2007 (salvando algunas modificaciones de puntuación y pequeñas variantes editoriales), fruto de una rigurosa labor de edición crítica derivada del trabajo directo con los manuscritos (y no sobre anteriores ediciones, como el mismo editor señala de otras anteriores, basadas en Willis), presenta un texto limpio y libre de anotaciones, acompañado en la parte inferior de una transcripción y modernización del poema al español actual. Este es, sin duda, un gran acierto que facilita enormemente las labores didácticas de comprensión de la obra, en

especial pensada para lectores menos familiarizados con el castellano medieval. Las referencias al aparato crítico y a las notas se indican mediante pequeños símbolos que no entorpecen lo más mínimo la lectura. Claro está que desde el punto de vista filológico, esto es un arma de doble filo, pues muchas veces agradecemos y miramos al detalle las notas a pie de página que aclaran conceptos tanto terminológicos, como gramaticales, editoriales o de interpretación y decisión del editor. En esta edición dichas reflexiones no se encuentran ausentes, pues es rico y nutrido el aparato crítico (págs. 741-828), así como las correspondientes notas indicadas por estrofas y versos (págs. 829-1018), que superan en rigor filológico y detalle a las de la anterior edición. En la parte superior de las páginas se coloca además un título orientativo de forma que el lector sea capaz de localizar el episodio del poema que se está desarrollando. Si bien hasta la página 538 esta edición recoge un texto editado con finura y calidad, libre de anotaciones para un lector quizás más aficionado, lo que sigue al resto de la obra titulada “Estudio y Anexos” nos presenta con fuerza a un Juan Casas que ratifica, mejora y agrupa sus trabajos anteriores sobre el tema: una centena de páginas dedicadas a la composición del *Libro de Alexandre* que pasan por el análisis de temas cruciales como la discusión sobre su autoría y fecha de composición, la lengua, la estructura, la función poética de esta obra, su finalidad heroica y didáctica, su fortuna e influencia y los problemas de su tradición textual, seguidos de los criterios ortográficos empleados en esta edición a través de los cuales se explican una serie de decisiones importantes sobre la propia génesis de la misma, en la que el rigor filológico unido al respeto al texto y su manifiesta intención de “no remedar ritmo ni rima” explica con claridad cuáles han sido las pautas compositivas del conjunto.

De las 1137 páginas que componen el conjunto, los apéndices ocupan de la 663 en adelante. Comienzan con las “Cartas de Alejandro a su madre en el manuscrito ‘O’”, acompañadas de dos bellas miniaturas de mejor calidad que en la edición de 2007, la secuencia de episodios del libro, las letras capitales en los manuscritos O y P, la relación de los hemistiquios amétricos (novedad con respecto a su edición anterior), sobre los que advierte que ofrece alternativas editoriales en su página web personal http://webspersoais.usc.es/persoais/juan.casas/Libro_de_alexandre.html, la secuencia estrófica relativa de manuscritos y fragmentos, y una antología de fuentes del *Libro* que recoge los conocidos fragmentos de la *Alexandreis* junto al *Excidium Troiae*, la *Historia de Preliis*, o algunos fragmentos del *Roman de Alexandre*. Dichos textos nos hacen recordar, una vez más –y aquí brindo una llamada a futuros investigadores– la necesidad de realizar un estudio exhaustivo de esta obra en su contexto romance, ya que las hasta ahora apenas pinceladas pueden arrojar grandes frutos aún ignotos sobre el texto castellano.

No me voy a detener de nuevo en el aparato crítico y las notas, que abarcan casi 300 páginas, seguidas de una rica bibliografía y un glosario en el que se recogen de forma exhaustiva los términos medievales que aparecen en la obra, con referencias a las estrofas y versos donde se mencionan, su definición en castellano actual y la referencia a otras fuentes, como el *Diccionario de Autoridades* en casos complejos.

Poco se puede añadir a un estudio tan completo y complejo que muestra la larga trayectoria científica de este catedrático de literatura española de Santiago de Compostela que hace ya muchos años decidió cambiar la historia de la literatura española con sus estudios sobre el *Alexandre*. No puedo decir más de esta obra que no sea recomendar un acercamiento a la misma por parte de los lectores, y nada mejor que las palabras del propio autor en su web personal ya citada, así como en la entrevista a él realizada en <http://lasdosvidasdelaspalabras.com/2014/09/15/libro-de-alexandre-juan->

casas-jorge-garcia/ (consultada el 15/10/14). Solo queda esperar a que estas ediciones den algún día el salto a la pantalla y puedan ser visualizables por el usuario en distintos formatos en función de sus diferentes necesidades, gracias a las posibilidades ofrecidas por el entorno digital. Sin embargo esto será tan solo un cambio de formato, pues la labor filológica ya desarrollada ha marcado una huella imborrable para la posteridad de nuestra disciplina.

ELENA GONZÁLEZ-BLANCO GARCÍA
UNED

Ignacio Javier López. *La novela ideológica (1875-1880). La literatura de ideas en la España de la Restauración*. Madrid. Ediciones de la Torre. Biblioteca de Nuestro Mundo/Logos. 2014, 302 pp.

Aún no hace ni veinte años que una leve pero algo displicente mención mía del lastre que en *Doña Perfecta* representaba la tesis, en el marco del VI Congreso Galdosiano, hizo que el admirado y llorado profesor Carlos Blanco Aguinaga me hiciese notar, con aquella su inolvidable elegancia intelectual, la necesidad de reconsiderar el cimiento en que se sustentaba, de someter en fin gran parte de lo aprendido al reexamen crítico. Viene a colación esta remembranza personal, que espero se me disculpe, del presente libro, también deudor, en cierta medida, de aquella precisión que invitaba a ver con acuidad un fenómeno singular sobre el que pesaban –entonces como ahora a juicio del autor, que la cree deficientemente estudiada, *malgré* Dendle, Aparici Llanas, Dorca, Oleza, Florensa...– brumosos estereotipos. De hecho, la denominación de lo que hoy se considera un género, el de la novela de tesis o docente, nació viciada por connotaciones negativas. Es un gran acierto del profesor Ignacio Javier López contribuir a despejar de prejuicios la conceptualización del género ideológico al decantarse por un calificativo neutro, semánticamente aséptico. Parece redundante, sin embargo, el uso de la etiqueta “novela de tesis ideológica”, en p. 111.

Nos hallamos ante una estimulante monografía sólidamente trabada, fruto de intensos años de investigación del período acotado. Sale a la luz tras pesquisas y ediciones varias que la hacen conclusión madura de profundas reflexiones y calas en autores y obras que jalonan buena parte de la centuria ochocentista. Como revela la secuencia ordenada de sus ocho capítulos, tras una demorada “Introducción” de treinta páginas, se pretende abordar la noción de “novela ideológica” desde la conformación de su poética al compás de la historia hasta llegar a la almendra de su carga crítica y trascendente. Entendida como contrapeso al vacío filosófico español, clamoroso tras la fallida Revolución del 68, la novela de ideas se abre paso en un contexto que no tiene secretos, “en el marco de las ideas” (p. 13), para el autor de esta obra, editor por lo demás de cuatro de los ocho títulos novelísticos aquí estudiados, que no duda en calificar de “una narrativa de calidad superior” (p. 40) (*Gloria*, de Galdós, *El escándalo* y *El Niño de la Bola*, de Alarcón –en sendas apariciones en Cátedra de 2011, 2013 y 2014– y *La novela de Luis*, del enigmático S. de Villarminio –recogida en el libro de I. J. López de 2012, *Revolución, Restauración y novela ideológica*, también en Ediciones de la Torre, y que ya acuña el marbete epónimo del que ahora comentamos) y, por ende, buen conocedor de sus especificidades. Esta obra viene a completar el arco de estudio, previamente centrado en los tres lustros que median entre las dos revoluciones de 1854 y 1868, que también produjo en 2008, y en la misma editorial, Ediciones de la Torre, su monografía *Pedro*